

EUGENIO ALBURQUERQUE

## 25 cuestiones de Doctrina Social de la Iglesia (XIX)

¿Qué encíclica celebra el centenario de la doctrina social de la Iglesia?

Con *Centesimus Annus* Juan Pablo II se propone una relectura de *Rerum Novarum* [al conmemorar su centenario]. Invita a mirarla de una manera retrospectiva para redescubrir la riqueza de sus principios fundamentales; llama también a mirar los nuevos problemas y conflictos sociales, tan diversos de los que caracterizaron el último decenio del siglo XIX; e impulsa especialmente a mirar al futuro, cargado de incógnitas y promesas.

Cobra una importancia especial el análisis y reflexión en torno a los acontecimientos relacionados con la caída de los regímenes comunistas, iniciada con el derrumbamiento del muro de Berlín en el año 1989.

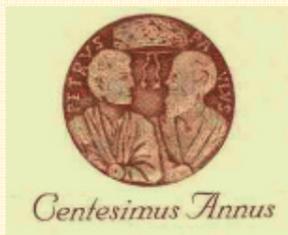
El Papa considera los graves errores del comunismo: la concepción marxista del hombre y de la libertad, la negación de Dios y la elección de la lucha de clases como medio esencial de acción. Analiza también las causas inmediatas de su fracaso, destacando que los factores decisivos han sido la violación de los derechos de los trabajadores, la ineficiencia del sistema económico y el vacío espiritual provocado por el ateísmo. Pero advierte, al mismo tiempo, sobre el peligro real de deslizamiento hacia un «capitalismo salvaje», afirmando: «es inaceptable la afirmación de que la derrota del socialismo deje al capitalismo como único modelo de organización económica».

Una vez más, como en sus encíclicas anteriores, el Papa subraya que «la doctrina social, especialmente hoy día, mira al hombre», que se encuentra en la compleja trama de relaciones de la sociedad moderna. El hombre es el eje de la encíclica, tanto desde el punto de vista del trabajo, como del desarrollo y de la propiedad. En efecto, la dignidad de la persona constituye la fuente de los derechos humanos, cuyo reconocimiento es el fundamento «sólido y auténtico» de la democracia.

En la encíclica, el amor al hombre se concreta en la promoción de la justicia y mira al desarrollo integral de todos los hombres. La centralidad de la persona en la vida económica y social ilumina, por otra parte, el sentido de los bienes y su orientación a satisfacer las necesidades humanas; implica el reconocimiento de la propiedad, orienta los criterios éticos ante algunos problemas actuales, como la deuda externa, el fenómeno del consumismo y la cuestión ecológica.

*Centesimus Annus* se sitúa, de manera certera, en el nuevo contexto social que marca la caída de los regímenes comunistas; y desde este horizonte se refiere no solo a los antiguos problemas que consideró *Rerum Novarum* y han seguido estando presentes en la tradición de la enseñanza social de la Iglesia (situación de los obreros, conflicto entre capital y trabajo, derechos del trabajo, derecho a crear asociaciones, salario justo, etc.), sino también a los grandes problemas sociales actuales: ecología, democracia, cultura, derechos humanos, etc.

Una vez más, Juan Pablo II reivindica los grandes principios de la solidaridad y subsidiaridad, subraya el valor de la libertad, y compromete a seguir la dedicación constante de la Iglesia por los más necesitados.



19 DE MARZO

## S. José, esposo de María

Las fuentes biográficas que se refieren a san José son, exclusivamente, los pocos pasajes de los Evangelios de Mateo y de Lucas. Los evangelios apócrifos no nos sirven, porque no son sino leyendas. «José, hijo de David», así lo llama el ángel.



El hecho sobresaliente de la vida de este hombre «justo» es el matrimonio con María. La tradición popular imagina a san José en competencia con otros aspirantes a la mano de María. La elección cayó sobre él porque, siempre según la tradición, el bastón que tenía floreció prodigiosamente, mientras el de los otros quedó seco. La simpática leyenda tiene un significado místico: del tronco ya seco del Antiguo Testamento refloreció la gracia ante el nuevo sol de la redención.

El matrimonio de José con María fue un verdadero matrimonio, aunque virginal. Poco después del compromiso, José se percató de la maternidad de María y, aunque no dudaba de su integridad, pensó «repudiarla en secreto». Siendo «hombre justo», añade el Evangelio -el adjetivo usado en esta dramática situación es como el relámpago deslumbrador que ilumina toda la figura del santo-, no quiso admitir sospechas, pero tampoco avalar con su presencia un hecho inexplicable.

La palabra del ángel aclara el angustioso dilema. Así él «tomó consigo a su esposa» y con ella fue a Belén para el censo, y allí el Verbo eterno apareció en este mundo, acogido por el homenaje de los humildes pastores y de los sabios y ricos magos; pero también por la hostilidad de Herodes, que obligó a la Sagrada Familia a huir a Egipto. Después regresaron a la tranquilidad de Nazaret, hasta los doce años, cuando hubo el paréntesis de la pérdida y hallazgo de Jesús en el templo.

Después de este episodio, el Evangelio parece despedirse de José con una sugestiva imagen de la Sagrada Familia: Jesús obedecía a María y a José y crecía bajo su mirada «en sabiduría, en estatura y en gracia». San José vivió en humildad el extraordinario privilegio de ser el padre putativo de Jesús, y probablemente murió antes del comienzo de la vida pública del Redentor.

Su imagen permaneció en la sombra aun después de la muerte. Su culto, en efecto, comenzó sólo durante el siglo IX. En 1621 Gregorio V declaró el 19 de marzo fiesta de precepto (celebración que se mantuvo hasta la reforma litúrgica del Vaticano II) y Pío IX proclamó a san José Patrono de la Iglesia universal. Juan XXIII introdujo su nombre en el canon de la misa, pero habiendo desaparecido lo ha vuelto a introducir el Papa Francisco a iniciativa de Benedicto XVI.



## Hoja Dominical

Parroquias del Ssmo. Cristo de las Cadenas y Latores  
www.cristodelascadenas.es · Tfno. 985 237 424  
Domingo II de Cuaresma (C) · Oviedo, 17 de marzo de 2019 · Nº 335



Cristo debía antes sufrir y morir para que se entendiera qué tipo de Mesías era. La única vez que Jesús se proclama Él mismo Mesías es mientras se encuentra encadenado ante el Sumo Sacerdote, a punto de ser condenado a muerte, ya sin posibilidades de equívocos: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios Bendito?», le pregunta el Sumo Sacerdote, y Él responde: «¡Yo soy!».

Todos los títulos y las categorías dentro de las cuales los hombres, amigos y enemigos, intentan situar a Jesús durante su vida aparecen estrechos, insuficientes. Él es un maestro, «pero no como los demás maestros», enseña con autoridad y en nombre propio; es hijo de David, pero es también Señor de David; es más que un profeta, más que Jonás, más que Salomón. La cuestión que la gente se planteaba: «¿Quién es éste?» expresa bien el sentimiento que reinaba en torno a Él como de un misterio, de algo que no se conseguía explicar humanamente.

El intento de ciertos críticos de reducir a Jesús a un judío normal de su tiempo, que no dijo ni hizo nada especial, choca completamente con los datos históricos más ciertos que poseemos sobre Él y se explica sólo con el rechazo por prejuicios de admitir que algo trascendente pueda aparecer en la historia humana.

También la Transfiguración es un misterio «para nosotros», nos contempla de cerca. S. Pablo dice: «El Señor Jesucristo transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo». El Tabor es una ventana abierta a nuestro futuro; nos asegura que la opacidad de nuestro cuerpo un día se transformará también en luz; pero es también un reflector que apunta a nuestro presente; evidencia lo que ya es ahora nuestro cuerpo, por encima de sus miserables apariencias: el templo del Espíritu Santo.

## Evangelio

Lucas 9,28b-36

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria, hablan de su muerte, que iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

—Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: —Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle.

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaban silencio y, por el momento no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

El cuerpo no es, para la Biblia, un apéndice prescindible del ser humano; es parte integrante de él. El hombre no tiene un cuerpo: es cuerpo. El cuerpo ha sido creado directamente por Dios, asumido por el Verbo en la encarnación y santificado por el Espíritu en el bautismo. El cuerpo está destinado a compartir eternamente la misma gloria del alma. El cristianismo predica la salvación del cuerpo, no la salvación a partir del cuerpo.

¿Pero qué decir a quien sufre, a quien debe asistir a la «desfiguración» de su propio cuerpo o de un ser querido? Para ellos es tal vez el mensaje más consolador de la Transfiguración: «El transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo». Serán rescatados los cuerpos humillados en la enfermedad y en la muerte. También Jesús, de ahí en poco tiempo, será «desfigurado» en la pasión, pero resurgirá con un cuerpo glorioso, con el que vive eternamente, con quien la fe nos dice que iremos a reunirnos después de la muerte.

P. Raniero Cantalamessa, ofm cap.

JOSE MIGUEL MARQUES, VIC. PARROQUIAL

## “Contemplad al Señor y quedaréis radiantes”

Con siglos de Tradición, conmemoramos la Transfiguración del Señor en el II Domingo de Cuaresma.

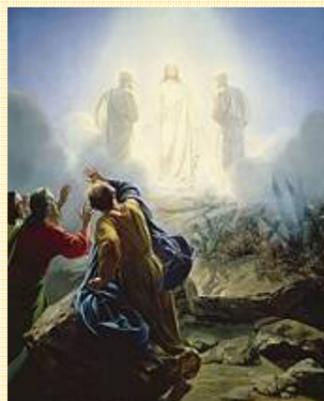


Se nos llama a contemplar al Señor ya glorificado, iluminado con la luz plena de su Pascua, de su paso de la muerte en Cruz a la Vida nueva de su Resurrección, para afianzar nuestra dichosa esperanza de participar plenamente de su gloria.

El primer anuncio de nuestra salvación nos lo trae un mensajero del Cielo, el Arcángel San Gabriel: *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.*

El segundo anuncio de nuestra salvación nos lo trae todo el ejército de ángeles: *Os anunciamos una gran alegría; hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Cristo, el Señor.*

Es el clima propio al vivir las virtudes de fe, de esperanza y de caridad, a pesar de las dificultades, a pesar del desierto cuaresmal que es nuestra vida, a pesar de las cruces, a veces muy duras y muy pesadas. Es el clima propio para prepararse a los grandes acontecimientos en la vida de fe.



Esto implica intensificar la misión evangelizadora de la Iglesia: por la predicación de la Palabra de Dios, se suscita la fe en Jesucristo como Salvador; esto lleva a la conversión de nuestro sentir, pensar y actuar; y esto, a su vez, nos habilita para experimentar debidamente la gracia de los Sacramentos como “manifestaciones de la gloria del Señor”.

Lo primero de todo es hacer caso a Dios nuestro Padre cuando nos dice en el Evangelio de San Lucas: *Éste es mi Hijo... Escuchadle.* Al acercarnos al rostro resplandeciente de Jesús, se nos descubre las oscuridades de nuestro corazón. Éste es el primer paso para iniciar el camino de la fe: la conversión que nos lleva, por la penitencia; es decir, por la enmienda de toda nuestra vida, a la reconciliación con Dios, con la Iglesia y con uno mismo.

Reconocer humildemente nuestros pecados en el Sacramento de la Penitencia—que ya es una gracia—recibimos verdaderamente el perdón, la paz y la fuerza para cambiar de vida, acercándonos de nuevo al sacrificio eucarístico, como signo de la comunión recuperada con Dios y con su Iglesia. Desde luego, acertó San Pedro al decir: Señor, ¡qué bien se está aquí contigo!

Y eso aquí en la tierra. Qué sobrecogedor y hermoso será poder contemplar la gloria del Señor—y participar en su misma gloria—para siempre en el Cielo. Pero ya lo podemos intuir con San Pablo: *Ni ojo vio, ni oído oyó, ni vino jamás a la mente del hombre, lo que Dios tiene preparado para quienes le aman.*

MADRE OLGA MARÍA DE VALDEDIOS

## Huelga de mujeres

Ayer mismo me ha llegado un vídeo de alguien anónimo que me ha dejado triste y pensativa. Descubro el número desde el que me ha llegado, y no sé de quién se trata, pero quien me lo ha enviado sí que sabe que yo soy monja. Hay cosas que no entiendo y no las entenderé jamás, y una de ellas es el empeño desafortunado de algunas mujeres de reivindicar no se sabe exactamente qué y -sobre todo- de qué maneras. Me ha parecido muy triste: en el vídeo aparecían una serie de religiosas afirmando que se sumaban a la huelga del 8 de marzo pidiendo la igualdad de la mujer en la sociedad civil y también eclesial.

Primero me he quedado hipando al ver hasta dónde se puede llegar, y después de ese primer momento de asombro... me he sentido triste porque creo que las mujeres, a veces, perdemos la perspectiva correcta de las cosas y siendo religiosas... una espera un punto de mira un poco más sobrenatural de la vida, un poco más de espíritu de fe y no tanta pose guerrillera y sindicalista, pero bueno...

Pregunto: ¿qué ha pasado? El 8 de marzo era el Día Internacional de la Mujer, en el que se elevaba un clamor social reclamando el reconocimiento de todo lo que la mujer aporta a la sociedad, que es muchísimo, y tratando de que fuera tenido en cuenta y valorado. Hasta ahí... yo veía muy bien lo del 8 de marzo, pero lo que ya me puso en guardia fue escuchar la palabra “huelga”.

¿Huelga? ¿de qué? ¿Huelga de mujeres? ¿Vamos a dejar de ser mujeres? ¿Vamos a hacer un paro de femineidad, de maternidad, de todo lo específicamente femenino...? ¿Las mujeres lactantes, por ejemplo, van a dejar de amamentar a sus hijos el 8 de marzo? ¡Es todo tan absurdo y demencial...! Ser mujer no es un trabajo, no es un empleo, algo que se pueda parar... ser mujer es una naturaleza, una esencia y -desde luego, para mí- un honor.

Digo que no me voy a sumar a ninguna huelga de mujeres, primero porque no se puede: no es posible dejar de ser mujer y monja por un rato. Y segundo porque no quiero: creo que si se pudiera... simplemente privaría a mi entorno -y a mí misma- de algo valioso y muy sagrado, que es lo que soy y lo que vivo, y no quiero. Libremente rechazo eso y no me sumaré a ninguna huelga de ningún tipo.

Creo en la grandeza de la mujer y creo en el diálogo prolongado y continuado a la hora de salvar diferencias y entenderse. Pararse simplemente para “fastidiar” a los que no se paran y alterar el orden y la vida de todo el mundo... no sirve para que nos tengan en cuenta y nos valoren, sino más bien para que nos maldigan y echen pestes. Sé que la huelga es un derecho -lo sé- pero no me parece que sea la mejor opción para lograr nada, y menos cuando estamos hablando de lo femenino, lo propio de la mujer, esa criatura que Dios ha creado tan llena de belleza, dignidad y riqueza. No nos equivoquemos y no reduzcamos el papel la mujer -y menos aún de la mujer consagrada- convirtiéndonos en sindicalistas con pancartas.



ASISTIERON UNAS DOS MIL PERSONAS

## Beatificados los seminaristas mártires

El pasado 9 de marzo tuvo lugar en la Catedral de Oviedo la ceremonia de beatificación de Ángel Cuartas Cristóbal y ocho compañeros mártires, todos ellos seminaristas, que fueron asesinados por odio a la fe en el periodo comprendido entre 1934 y 1937, teniendo el mayor 25 años y el más joven, 18.

La ceremonia estuvo presidida por el cardenal Angelo Becciu, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, y concelebrada por el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz Montes; y otros 8 obispos más.

Al comenzar el rito de beatificación, entraron en procesión las reliquias de los nuevos beatos, introducidas en la Caja de las Ágatas -un relicario del siglo X que se conserva en la Cámara Santa-, acompañadas de un grupo de seminaristas, con ramas de laurel y lámparas. La Caja de las Ágatas fue depositada sobre un sencillo pedestal del color del martirio, que se encontraba delante de un prisma elevado sobre el cual se proyectaron imágenes de los mártires. La procesión fue acompañada musicalmente por el himno “¿Quiénes son y de dónde han venido?”, compuesto por el sacerdote Leoncio Diéguez, Director de la Schola Cantorum, con letra de la poetisa Carmen Cerezo.

El cardenal Angelo Becciu recordó en su homilía que estos nueve jóvenes seminaristas de la Archidiócesis de Oviedo “*estaban convencidos de su vocación al sacerdocio ministerial, comprometidos sinceramente en un camino formativo para convertirse en fieles servidores del Evangelio.*” Eran “*entusiastas, cordiales y devotos -afirmó-, se dedicaron por completo al estilo de vida del Seminario, hecho de oración, de estudio, del compartir fraterno, de compromiso apostólico. Siempre se mostraron decididos a seguir la llamada de Jesús, a pesar del clima de intolerancia religiosa, siendo conscientes de las insidias y de los peligros a los que se enfrentarían. Supieron perseverar con particular fortaleza hasta el último instante de sus vidas, sin negar su identidad de clérigos en formación.*” Esta identidad de clérigos -dijo- “*equivalía a una sentencia de muerte, que podía ejecutarse inmediatamente o ser retrasada, si bien no había ninguna duda sobre el destino que esperaba a los seminaristas una vez que habían sido identificados. Por lo tanto, cada uno de ellos, conscientemente, ofreció su vida por Cristo en las circunstancias trágicas ocurridas durante la persecución religiosa de los años treinta del siglo pasado.*”

También quiso recordar el Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos que estos jóvenes procedían “*de familias cristianas sencillas y de una clase social humilde, hijos de la tierra de Asturias,*” y que su mensaje “*habla a España y Europa de sus comunes raíces cristianas. Ellos nos recuerdan que el amor por Cristo prevalece sobre cualquier otra opción y que la coherencia de vida puede llevar incluso a la muerte.*”

La beatificación congregó en la Catedral a un gran número de fieles, alrededor de 2.000, entre ellos más de 130 familiares de los nueve beatos y una extensa representación de los feligreses de sus parroquias natales que habían fletado autobuses para la ocasión.



DEL 11 AL 15 DE MAYO

## XXVII Peregrinación de Enfermos a Lourdes

La Hospitalidad Diocesana de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Lourdes organiza la Peregrinación anual número 27 a Lourdes, del 11 al 15 de mayo.

Losa participantes que vayan por 1<sup>a</sup> vez han de acompañar 1 foto carnet y fotocopia del DNI para la inscripción, que se hace en los locales de la C/ San Isidoro 2, en horario de 11 a 13:30, ampliado a las tardes, de 17 a 19, entre el 1 y el 5 de abril, que es el último día para inscribirse. El precio oscila entre 240 € y 390 €, incluyendo el viaje en autocar y la pensión completa en Lourdes.

Más información en los tfnos. 626.686.064 y 670.510.302 o escribiendo un e-mail a: hospitalidadasturias@gmail.com



EN SERIO Y EN BROMA

## Gómez Dávila

El que espera que el cristianismo resuelva “los problemas humanos” dejó de ser cristiano.



Nada me seduce tanto en el cristianismo como la maravillosa insolencia de sus doctrinas.

El futuro próximo traerá probablemente extravagantes catástrofes, pero lo que más seguramente amenaza al mundo no es la violencia de muchedumbres famélicas, sino el hartazgo de masas tediosas.

## Senén Mollada

Valen más cien avispa volando que una en la mano...



El paisaje hace catedral a la ermita...

El vino blanco no es blanco...